

Educación Transformadora en Confinamiento: Un Proyecto de Aprendizaje-Servicio

Anilec Anaj Amaya-Rojas¹⁹

Fe y Alegría Ecuador

fanilecfabian@gmail.com

Artículo recibido en mayo y aceptado en noviembre de 2024

Resumen

La experiencia educativa de la Escuela Fe y Alegría La Dolorosa, en Manta (Manabí-Ecuador), durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19, evidenció desde la educación popular que toda vivencia es formativa y transformadora. Ante el debilitamiento de habilidades socioemocionales en adolescentes del subnivel de básica superior por la falta de interacción social en clases virtuales, el equipo directivo impulsó un diálogo crítico y creativo entre estudiantes, docentes, familias e instituciones. De manera consensuada, decidieron implementar un Proyecto de Aprendizaje-Servicio (ApS) como respuesta innovadora para afrontar esta problemática. Este proyecto buscó no solo mitigar las dificultades socioemocionales del estudiantado, sino también generar nuevas formas de aprendizaje y gestión dentro de la escuela y la vida.

El ApS promovió un aprendizaje basado en la práctica y el contacto con la realidad. Los estudiantes desarrollaron competencias clave como el aprendizaje cooperativo interdisciplinario, el discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la creación de materiales, fortaleciendo habilidades socioemocionales y cognitivas. El trabajo en equipo, con

19 Licenciada en Educación Mención Inglés, por la Universidad de los Andes – Venezuela, Magíster en Educación con mención en Pedagogías Socio Críticas, por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, estudiante del Doctorado en Gestión Evaluativa Empresarial y Educativa, en la Universidad Nacional Experimental del Táchira – Venezuela. Con 29 años de servicio en la docencia, finalista en los premios de excelencia educativa que promueve la fundación Fidal y semifinalista en Innovación de la Feria Nacional CREA del Ministerio de Educación.

objetivos comunes, impulsó su autonomía y el diálogo con la comunidad. Esta metodología no sólo vinculó el aprendizaje con la vida, sino que fomentó aprendizajes duraderos al poner a la persona en el centro del proceso, integrando dimensiones humanas y diversas inteligencias. Así, la educación se transformó en un espacio de desarrollo integral, con impacto tanto individual como colectivo.

Palabras clave: Aprendizaje-Servicio, competencias, desarrollo, transformación, valores.

Transformative Education in Confinement: A Service-Learning Project

Abstract

The educational experience of Escuela Fe y Alegría La Dolorosa, in Manta (Manabí-Ecuador), during the confinement due to the COVID-19 pandemic, showed from the perspective of popular education that every experience is formative and transforming. Faced with the weakening of socioemotional skills in teenagers of the higher grades from General Basic Education due to the lack of social interaction in virtual classes, the management team promoted a critical and creative dialogue among students, teachers, families and institutions. By consensus, they decided to implement a Service-Learning Project (SLP) as an innovative response to address this problem. This project not only aimed to mitigate the socioemotional difficulties of the students, but also to generate new ways of learning and life management.

The SLP promoted learning based on practice and contact with reality. Students developed key competencies such as interdisciplinary cooperative learning, discernment, decision making, planning and creation of materials, strengthening socioemotional and cognitive skills. Teamwork, with common goals, boosted their autonomy and dialogue with the community. This methodology not only linked learning to life, but also fostered lasting learning by placing the person at the center of the process, integrating human dimensions and diverse intelligences.

Thus, education became a space for integral development, with both individual and collective impact.

Key words: Service-Learning, competencias, development, transformation, values.

1. Descripción de la experiencia educativa

Contexto

La experiencia se enmarca en el contexto de la pandemia de COVID-19, en la escuela Fe y Alegría La Dolorosa, ubicada en la ciudad de Manta, provincia de Manabí. Durante el periodo de educación virtual, implementado como medida frente al aislamiento general, el equipo directivo del centro —integrado por representantes de las dimensiones pedagógica, pastoral, comunitaria-convivencial y administrativa-organizacional— recibió informes de las y los tutores de los distintos grados en los que se destacaban diversas dificultades observadas durante las clases virtuales, algunas vinculadas a: escasa participación estudiantil, cámaras apagadas, problemas de conectividad, estudiantes recibiendo clases a través de celulares, mensajes inapropiados a través del chat, expresiones agresivas en grupos de WhatsApp, falta de interés en realizar las actividades y tareas, así como estados de ánimo y actitudes que reflejaban soledad, tristeza y aburrimiento en el alumnado. Frente a esta situación, las educadoras y educadores expresaron su preocupación por el deterioro tanto del proceso humano como educativo.

Estas situaciones llevaron al equipo directivo a reflexionar sobre el contexto y las problemáticas que enfrentaba la comunidad educativa. La mayoría de los/as estudiantes pertenecían a familias con recursos económicos limitados dedicadas principalmente al comercio informal, la mecánica, el taxismo, la construcción, empleos públicos de bajo rango o que formaban parte de la población migrante. Estas condiciones dificultaron el apoyo y acompañamiento necesario para el proceso educativo. Esta realidad puso también en evidencia el desafío que afrontaron las familias para orientar el uso y manejo de las redes sociales; muchas desconocían lo que sus hijos/as veían o aprendían en internet cuando no estaban presentes.

Revalorización y diálogo de saberes

En diálogo activo, participativo, horizontal y democrático, propio de la pedagogía de la educación popular, el equipo directivo emprendió una reflexión crítica sobre lo que acontecía en los distintos subniveles. Con este modo de proceder se buscaba superar la educación bancaria que Freire (2005) cuestiona en la “Pedagogía del oprimido”, donde prevalece una relación vertical en la que una parte “transmite” conocimientos y la otra simplemente los “recibe”, sin establecer un vínculo que promueva un horizonte de cambio. Bajo esta premisa, la relación horizontal maestro/a–alumno/a mediada por el diálogo, movilizó preguntas, conversaciones y el intercambio de saberes, lo que permitió construir colectivamente un diagnóstico del contexto. Esto facilitó la identificación de la población estudiantil afectada y el diseño de estrategias para abordar el conflicto que atravesaba la comunidad educativa.

En este proceso participaron estudiantes y docentes del subnivel de la básica superior, un nivel donde el conflicto amenazaba con desbordarse. Las interacciones mostraban un deterioro de las relaciones dentro y fuera de las clases virtuales, afectadas por sentimientos de ansiedad, estrés y soledad, en línea con lo reportado por UNICEF (2021) sobre la experiencia de miles de adolescentes en contextos similares.

Según lo expresado por las/os estudiantes, el encierro provocó una variedad de reacciones negativas, incluyendo comportamientos violentos, discriminatorios y descalificaciones. En las clases virtuales se producían silencios prolongados en los que nadie respondía a las preguntas. Además, ocurrían interrupciones de personas ajenas a la clase que ingresaban a lanzar comentarios agresivos, abandonando la sala tras ser cuestionadas. Por otro lado, el aislamiento y la tendencia al trabajo individualista dificultaban la realización de proyectos cooperativos; algunos/as estudiantes que no participaban condicionaban a sus compañeros para que incluyeran sus nombres en los informes. Ante esta situación, las/os docentes identificaron un debilitamiento en la práctica de valores y habilidades sociales entre los/as alumnos/as.

El contexto mostró una necesidad urgente: las situaciones requerían atención inmediata y debían ser superadas con la participación

de todos los actores del proceso de enseñanza aprendizaje. El objetivo era garantizar que las decisiones colectivas estuvieran orientadas a transformar esta realidad, revirtiendo la problemática y permitiendo la continuidad del proceso educativo.

Tras un proceso de discernimiento, el equipo directivo, junto con estudiantes, docentes y representantes, decidió implementar el **Proyecto de Aprendizaje Servicio (ApS)**. Esta iniciativa tenía previsto desarrollarse en un periodo de dos semanas: una en modalidad virtual y la otra de manera presencial, contando con los permisos correspondientes y cumpliendo las medidas de bioseguridad. A través de esta metodología interdisciplinaria, que promueve una articulación efectiva entre alumnos/as y docentes, se buscaba alcanzar aprendizajes tales como: la responsabilidad, organización, planificación de actividades, investigación, elaboración de agendas, cronogramas y desarrollo de habilidades sociales.

El ApS es una metodología activa y colaborativa que vincula los objetivos curriculares con el servicio a la comunidad. Centrada en el alumno/a como protagonista del aprendizaje, esta estrategia detecta necesidades sociales concretas y, desde la experiencia, promueve el desarrollo de habilidades sociales, fortaleciendo los valores y capacidades de trabajo en equipo, investigación, y aprendizaje cooperativo. De este modo, se orienta a la realización de actividades y servicios en beneficio de otras personas, promoviendo estudiantes con competencias globales (Del Pozo, 2014).

El ApS privilegia el proceso en el cual la acción, reflexión, construcción, planificación y toma de decisiones en equipo van formando un nuevo ciudadano/a comprometido/a con la acción. De este modo, desde la puesta en práctica, el/la estudiante aprende a "hacer", a "ser" y a "enseñar"; también aprende a descubrir en este camino sus propias capacidades para generar cambios, servir e interactuar. Su "yo" activo y crítico se interioriza y al hacerse consciente de ello, reconoce al "otro", al "tú", que lo interpela. A través de un diálogo vinculante con los demás, abre las puertas a la esperanza de una vida mejor en el "nosotros" social y comunitario.

Desde esta experiencia, se destacan tres características principales del ApS:

- Conlleva una experiencia activa, práctica y auténtica, protagonizada por los/as estudiantes y acompañada por los/as docentes.
- Promueve un servicio que responde a una necesidad concreta de la sociedad para lograr aprendizajes compartidos, la vinculación y el desarrollo de la ciudadanía.
- Busca aprendizajes interdisciplinarios planificados de manera intencionada para articular el contenido curricular con el servicio a la comunidad.

Una vez comprendida la metodología, los equipos cooperativos conformados por el alumnado elaboraron los objetivos de cada actividad, así como los roles y funciones correspondientes. Además, se comprometieron a redactar un diario reflexivo y a organizar un portafolio que serviría como evidencia para que los/as docentes de las distintas disciplinas pudieran acompañar el proceso documentado por los/as estudiantes.

La socialización del proyecto en el equipo docente favoreció el intercambio de saberes y la participación, provocando motivación y vinculación entre los maestros/as. Ellos/as se comprometieron a ser promotores/as de aprendizajes experienciales ofreciendo acompañamiento y seguimiento al proceso. El camino emprendido daba cuenta que la práctica de una pedagogía crítica exige cambios profundos en la mente de los actores involucrados para que asuman la planificación y organización de los saberes desde la perspectiva crítica, con el fin de abordar las problemáticas concretas del acontecer cotidiano (Rodríguez, 1997).

En un diálogo virtual con los equipos cooperativos de estudiantes, donde participó también el profesorado, se deliberó sobre las instituciones y fundaciones que podrían ser aliadas para el desarrollo del ApS. Todos los participantes investigaron en las redes sociales nombres de instituciones y fundaciones donde podría llevarse a cabo el servicio. Por otro lado, además de conformar los grupos cooperativos,

se creó un equipo gestor, compuesto por representantes de cada grupo; este equipo estuvo a cargo de visitar y conocer de manera presencial los diferentes espacios y proyectos de servicio a la comunidad que ofrecieran posibilidades de intervención para los/as adolescentes del centro educativo.

El fortalecimiento de las habilidades sociales, el trabajo cooperativo, el trabajo en equipo y el liderazgo, a través del ApS en el contexto de pandemia, fue el eje movilizador que dio sentido a los acontecimientos que se desarrollaron bajo la premisa de las pedagogías críticas. Estas pedagogías buscan superar la educación tradicional, saliendo del aula y colocando al contexto como lugar privilegiado para el aprendizaje, estableciendo una relación dialéctica entre la escuela y la vida. La escuela salió al encuentro de los problemas vitales que afectaban a la comunidad educativa y a la sociedad, mientras que la vida encontró en la escuela un posibilitador de la reflexión (Rodríguez, 1997).

Esta iniciativa despertó el interés, la motivación y la curiosidad entre el estudiantado, quienes, mientras organizaban y planificaban junto a su tutor/a y maestros/as las actividades a realizar en los distintos espacios elegidos para el servicio, desarrollaban habilidades sociales como la empatía, asertividad, resiliencia, escucha activa y respeto por la opinión del otro. Asimismo, vivenciaban valores como la solidaridad, respeto, humildad, generosidad, entre otros. A través de este proceso, se impulsaron competencias fundamentales para una educación innovadora, como el trabajo en equipo, el aprendizaje cooperativo, la investigación y la capacidad de liderar en comunidad, dando sentido al cambio personal e incidencia social. Además, se potenció el uso de medios tecnológicos para compartir los resultados y hallazgos de esta experiencia, estos insumos fueron relevantes en la casa abierta que se realizó al finalizar el ApS (Del Pozo, 2014).

En este punto, se retoma el pensamiento de Freire (2005) y su "Pedagogía del oprimido". Ya que en toda acción educativa con la comunidad no existe neutralidad, los actores involucrados—estudiantes, instituciones, fundaciones y comunidades— deben asumir una postura política y compromiso social que vincule a todos los participantes que buscan un cambio. Es importante que el proceso evite enfoques

asistencialistas o de beneficencia, promoviendo la corresponsabilidad y el reconocimiento de los involucrados como agentes sociales, éticos y políticos. Desde esta mirada, la intención de que las y los estudiantes conecten con la realidad y tomen conciencia de cómo la acción cooperativa es capaz de transformar la sociedad y las personas, llevó también al grupo de educadores a implementar herramientas creativas para fomentar el diálogo, la reflexión y el análisis. Estas herramientas ayudaron al alumnado a proponer alternativas a las problemáticas de la comunidad, permitiéndoles contrastar y reflexionar sobre los conflictos que también surgían entre ellos mismos durante las clases virtuales. La confrontación de diferentes perspectivas y el reconocimiento de sus propias problemáticas propiciaron un salto cualitativo en los/as estudiantes, quienes lograron desarrollar competencias y habilidades que les permitieron brindar un servicio de mayor calidad.

La innovación

Se implementó el ApS como una metodología innovadora para ayudar a revertir las afectaciones que el aislamiento por la pandemia del Covid 19 trajo al estudiantado y a la comunidad. Desde la mirada del centro educativo esta herramienta pedagógica fue un instrumento idóneo para dar contención, sostenimiento y acompañamiento al alumnado, ayudando a recuperar, desde el "aprender haciendo", el equilibrio emocional, las interrelaciones sociales, las habilidades sociales y la motivación para continuar siendo protagonistas autónomos de su propio proceso de aprendizaje en un ambiente armónico. Esto permitió identificar que, detrás de este accionar, se buscaba promover en los actores un compromiso genuino (Alvarado, 2007) como punto de partida para liberarse de aquello que limitaba su interacción, posicionando el diálogo, la reflexión y análisis como el motor del cambio individual y colectivo (Dussel, 1998). Este modo de proceder con conciencia ético-crítica constituyó un paso hacia su propia liberación.

Lo reflexionado dejó ver las oportunidades que ofrece el ApS. Esta metodología, centrada en el alumnado como protagonista del aprendizaje, parte del análisis del contexto para identificar necesidades sociales y humanas concretas, además potencia una pedagogía basada en la experiencia, desarrolla habilidades sociales, fortalece los valores

y fomenta competencias como el trabajo en equipo, la investigación y el aprendizaje cooperativo contemplando el bienestar común. Esta metodología se realiza sin descuidar el proceso de enseñanza aprendizaje, ya que vincula de manera integral los objetivos curriculares con el servicio (Del Pozo, 2014).

A continuación, se describen las dimensiones constitutivas del ApS desde esta experiencia (Chiva, Gil, Corbatón y Capella, 2016):

Dimensión de actores involucrados: conformada por las/os estudiantes y educadores/as del centro educativo; las instituciones y sus promotores, las fundaciones y sus técnicos. Todos fueron parte activa de la planificación de las acciones, su interacción estuvo marcada por la revalorización y el diálogo de saberes, ello enriqueció el proceso.

Dimensión pedagógica: el centro educativo se vincula como actor al generar espacios de formación; los maestros/as se empoderan y asumen el acompañamiento a los/as estudiantes y el seguimiento al proceso. Por su parte, los colaboradores/as profesionales y técnicos de las instituciones y fundaciones se implican y colaboran articuladamente con el proyecto, ofreciendo formación previa a docentes y alumnos. Juntos definen objetivos y acciones orientadas a atender tanto las necesidades del alumnado como las de los lugares seleccionados para el servicio.

La planificación se realiza de manera cooperativa, bajo la premisa de que toda acción e intervención desde la educación popular debe promover la participación activa de todos los actores involucrados. Asimismo, se busca revalorizar los saberes y experiencias propias, fomentar el diálogo de saberes y generar un proyecto innovador que responda a las necesidades de las partes involucradas; es decir, por un lado, a las y los estudiantes afectados en sus relaciones y en búsqueda de aprendizajes significativos para la vida desde un enfoque de compromiso social; y por otro lado, a las comunidades que enfrentan vulnerabilidad y exclusión.

Desde la perspectiva de la educación popular que concibe que “todos aprenden de todos”, los actores participantes asumen su rol como protagonistas de la transformación social. El/la estudiante *aprende*

a *aprender* en el servicio, mientras que los demás actores participantes reconocen su corresponsabilidad social frente a la educación. Garantizar una preparación previa asegura una acción basada en valores y habilidades sociales, desarrollada bajo los principios de una pedagogía activa, reflexiva y con una actitud propositiva durante la planificación, ejecución y evaluación del proceso.

En esta dimensión del ApS se aprende junto a los alumnos/as la ética profesional y una ciudadanía con responsabilidad humana y social. Además, se evita caer en una experiencia meramente altruista, paternalista o asistencialista, incentivando la investigación en la acción para producir conocimientos en contextos de vulnerabilidad. Este modo de proceder propicia reflexiones conjuntas y retroalimentación entre alumnos/as, docentes e instituciones participantes, así, los aprendizajes cooperativos privilegian a la persona, sus saberes, sus capacidades, habilidades y competencias para la convivencia y la corresponsabilidad, manteniendo una mirada crítica.

La educación popular propone un vínculo constante con **el contexto y la acción social**. Considera tanto el contexto de los/as estudiantes como el de los espacios donde se desarrolla el servicio. Basándose en esta premisa, se aplica la pregunta crítica como herramienta para la revalorización y el diálogo de saberes entre los diferentes actores. De este modo, el proyecto de ApS se convierte en una acción social transformadora.

En este proceso, estudiantes, docentes, técnicos, representantes de instituciones y fundaciones involucradas, así como el equipo directivo del centro, asumen en mutuo aprendizaje su papel como actores corresponsables de la transformación social. Esta estrategia desafía las estructuras de poder que pueden llevar a quienes realizan el servicio a considerarse “por encima” de los demás, imponiendo criterios y formas de proceder que crean la figura de beneficiarios y convierten la acción social en un acto de asistencialismo.

La conciencia dialógica define la posición, “somos lo que hacemos, siempre despiertos ante con quiénes y cómo lo hacemos”. Estas claridades guiaron el desarrollo del ApS destinado a abordar la

problemática de los/as estudiantes de básica superior en virtualidad, enfocándose en fortalecer valores, fomentar el trabajo cooperativo y desarrollar habilidades de relación. Por otro lado, la población vulnerable atendida se asume como un actor social, no como una carga, mientras que los espacios de cuidado a la naturaleza y a los animales se convierten en oportunidades para ejercer la responsabilidad social. Así, los educandos aprendieron a investigar los contextos para llegar con propuestas y estrategias pertinentes, evitando imponer actividades, y resaltando el servicio como un acto de reconocimiento mutuo, donde cada persona es un sujeto activo de una sociedad que se transforma desde la responsabilidad compartida.

La implementación

Antes del ApS

Se definieron las necesidades de los contextos: por un lado, se identificó la afectación que trajo las clases virtuales en las relaciones entre el estudiantado de la básica superior (180 estudiantes), por otro, las necesidades de las personas de la tercera edad y personas migrantes. Asimismo se recopilaron los requerimientos de los espacios donde se iba a implementar el ApS.

Se estableció el objetivo general y objetivos específicos: como objetivo general se propuso, implementar el proyecto Aprendizaje Servicio (ApS) como metodología para fortalecer competencias, habilidades sociales, valores humanos, trabajo en equipo y cooperativo, articulado de manera interdisciplinaria y contemplando el servicio social para, desde el "aprender haciendo", consolidar procesos de enseñanza aprendizaje, resolución de conflictos, recuperación del tejido y corresponsabilidad social. Como objetivos específicos se plantearon: a) Conocer los conceptos básicos, fundamentos teóricos y experienciales de la metodología de ApS. b) Diseñar de manera cooperativa estrategias pedagógicas de servicio, de investigación y dinámicas grupales apropiadas para la implementación del ApS, generando participación, solidaridad, responsabilidad, habilidades sociales y valores en los estudiantes de la básica superior. c) Elaborar instrumentos para evidenciar, acompañar, hacer seguimiento y evaluación de los alcances

del proyecto de innovación ApS. d) Incorporar prácticas de ApS de manera interdisciplinaria vinculando las áreas de lengua y literatura, ciencias sociales, cultura física, inglés, educación cultural y artística, matemática y ciencias naturales.

En cuanto a la organización se conformaron ocho equipos de 23 estudiantes, acompañados de dos docentes; en conjunto, estudiantes y docentes, se reunían para planificar, decidir, elaborar, evaluar, motivar y retroalimentar. Algunas de las acciones realizadas fueron:

En clases virtuales elaboraron los hilos conductores que iban a guiar el proyecto de manera interdisciplinaria, así como los cronogramas y actividades a desarrollar para iniciar la implementación.

- Se realizaron las investigaciones sobre los lugares donde se iba a implementar el ApS.
- Los equipos elaboraron las cartas de solicitud para las instituciones y fundaciones.
- Acompañantes y estudiantes socializaron a los/as representantes la intencionalidad del proyecto, solicitaron su apoyo y participación en la ejecución.
- Se realizaron gestiones para que las instituciones y fundaciones brindaran a las y los estudiantes una formación previa sobre la misión, visión, requisitos y condiciones necesarios para participar en los servicios ofrecidos.
- Se diseñó y compartió un formulario con los/as estudiantes, permitiéndoles elegir e inscribirse en la fundación o institución de su preferencia para realizar el servicio.
- Se elaboraron horarios y agendas para la formación, planificación, organización y preparación de materiales a utilizar en cada uno de los encuentros previstos.
- Se implementó un diario reflexivo como un instrumento para que los/as participantes llevaran un registro de sus experiencias, evaluaciones, planes de mejora y avances del proceso.
- En diálogo con estudiantes, representantes y docentes, se estableció la logística para la movilización con apoyo de todos los actores.

Estas acciones de trabajo previo produjeron algunos cambios iniciales en la actitud de los equipos: las cámaras se encendieron, la participación se volvió activa, y surgió interés y motivación por los temas abordados.

Lugares de servicio:

- *Dos centros de atención de ancianos: "Futeman", administrado por la municipalidad, atiende a una población de bajos recursos económicos y opera con un presupuesto gubernamental limitado. Pudimos evidenciar abandono y descuido. Por otro lado, "Cottolengo", administrado por una congregación religiosa, atiende a una población con mayores posibilidades económicas, evidenciándose una mejor atención. Resulta llamativo el escaso interés de las familias en ambos centros.*
- *Dos centros para el cuidado de animales abandonados: "Jefferson Rescata", ubicado en la periferia de la ciudad, cuya sostenibilidad depende del posicionamiento del proyecto en las redes sociales a través de YouTube. Los "likes" han generado ingresos suficientes para su gestión. Por otro lado, un espacio de cuidado de animales como proyecto comunitario, donde los vecinos de buena voluntad colaboran para atender a los animales de la calle. En esta última experiencia se hace evidente la falta de recursos.*
- *Las playas de la ciudad: las cuales por descuido ciudadano se ven llenas de basura y contaminación, aquí los/as estudiantes se unen a la campaña municipal "Minga por el mar".*
- *El programa de arborización "Manta reverdece", donde los/as estudiantes se articulan con el programa de siembra de árboles con otros colectivos ciudadanos de diversas condiciones sociales.*
- *El centro de atención a migrantes Cáritas, que atiende la alimentación de ciudadanos/as migrantes en situación de vulnerabilidad que trabaja en las calles.*
- *Fundación Río Manta, obra social de la Compañía de Jesús, que brinda atención a personas de alta vulnerabilidad.*

Durante el ApS

Con recursos pedagógicos y organizativos, los actores iniciaron el proceso de implementación del proyecto de manera presencial en cada uno de los centros de atención. En el día a día de la experiencia, además del servicio, al terminar la actividad los equipos cooperativos se reunían para una evaluación donde, desde la escalera de la metacognición se hacía conciencia de lo vivido y se buscaba consolidar un aprendizaje significativo. En equipo se reflexionaba lo hecho y se acordaban los cambios que se veían necesarios, todo esto quedaba plasmado en el diario reflexivo.

En cada espacio se podía observar a estudiantes, maestros y personal de las fundaciones e instituciones participando activamente en el servicio, construyendo comunidad y fortaleciendo el liderazgo comunitario. Todos aprendían de todos y juntos/as iban interactuando con las personas y los espacios de manera humana, solidaria, creativa, responsable y generosa. Los espacios de servicio eran tan vitales que llenaban de esperanza a las y los alumnos mientras realizaban las actividades. El diálogo con otras personas y compañeros/as generaba valiosos momentos de interacción durante el servicio, donde el “dar y recibir” fomentaba un aprendizaje mutuo significativo.

En las calles de los barrios más vulnerables se observaban grupos de adolescentes trabajando junto a profesionales y vecinos/as en la arborización. Todos/as querían ser parte del cambio de la imagen del barrio, comprometiéndose con el cuidado de la casa común. Las playas de nuestra ciudad se veían activas con la presencia decidida de jóvenes comprometidos con el cambio, promoviendo una cultura del cuidado y fortaleciendo la conciencia de corresponsabilidad social. Las y los estudiantes, organizados en grupos cooperativos, dialogaron sobre cómo liderar acciones ecológicas para revertir la problemática de las playas cubiertas de basura.

En los espacios dedicados al cuidado de animales abandonados, los equipos aplicaron las estrategias previamente aprendidas en el centro de atención; esto permitió desarrollar una experiencia valiosa que promovía el respeto, el compromiso y la responsabilidad social

y ecológica. Por otro lado, en el servicio dirigido a las personas más vulnerables, en este caso migrantes en situación de calle, fueron atendidos en un comedor de Cáritas. Allí las/os estudiantes adquirieron una comprensión más profunda sobre las causas de la migración, los derechos humanos, el sentido de la inclusión social y la corresponsabilidad de la sociedad en estos procesos humanos. Desde esta conciencia, asumieron el servicio de limpieza, la preparación de alimentos, elaboración de jugos y distribución de platos. Esta experiencia transformó su perspectiva sobre la migración, reforzando valores de empatía y solidaridad.

Los equipos que colaboraron en la Fundación Río Manta, una obra social de la Compañía de Jesús que brinda atención de calidad a más de 70 ancianos y personas en situación de soledad, trabajaron de manera creativa en el servicio y la atención. Aprendieron a ser parte de una organización en la que se exige cooperación a todas las personas involucradas generando liderazgos con responsabilidad.

Después del ApS

Al finalizar las experiencias planificadas en los distintos territorios, las y los docentes acompañantes, junto con los/as estudiantes, se reunieron virtualmente para organizar y planificar el producto final del Proyecto de Aprendizaje-Servicio. Este consistiría en una “casa abierta virtual”, diseñada para socializar las vivencias a través de videos y presentaciones digitales; para ello, se utilizaron herramientas como Canva, Genially y PowerPoint, con el propósito de compartir los resultados con la comunidad educativa, actores sociales e invitados especiales.

Todos los grupos reflexionaron que, una vez aprendidas las competencias básicas en el manejo de tecnologías durante la fase de preparación del proyecto, contaban con las capacidades para crear un video que resumiera las experiencias vividas durante la semana. En dichos videos participó de manera cooperativa cada uno de los miembros del equipo aportando sus aprendizajes desde el rol y las funciones que lideraron durante la implementación. El diálogo y el intercambio de experiencias permitieron la elaboración de una síntesis conjunta de los saberes individuales, lo que facilitó la creación de un libreto común.

Este documento reflejó el aporte de cada integrante y evidenció cómo estos aprendizajes se conectaban con las distintas áreas del proceso de enseñanza aprendizaje desde un enfoque interdisciplinario.

Se dio inicio a la casa abierta virtual con la participación de los equipos cooperativos, los/as docentes acompañantes, representantes, autoridades de Fe y Alegría de la oficina regional y nacional, y las instituciones y fundaciones participantes. Este evento celebrativo mostró el empoderamiento de los/as estudiantes, quienes lograron reconstruir el tejido social deteriorado por el confinamiento. Se demostró que, incluso en medio de la desesperanza es posible aprender de forma diferente y asumirse como actores sociales corresponsable del bienestar comunitario. Además, se fortaleció la idea de que un proyecto puede trascender la mera elaboración de un producto final, convirtiéndose en una herramienta poderosa para impulsar la transformación personal y social.

Lecciones aprendidas

La experiencia de ApS se implementó no solo para fortalecer los conocimientos y contenidos escolares establecidos en el currículo, sino también como una propuesta innovadora y diferente a las prácticas habituales. Desde su enfoque se generaron aprendizajes para la vida y fue un medio para reconstruir el tejido social.

Uno de los objetivos principales del proyecto fue abordar la problemática de desadaptación y falta de interacción social de los/as estudiantes durante las clases virtuales. El aislamiento provocado por la pandemia, había llevado a la pérdida de habilidades sociales entre los alumnos/as de la básica superior, cuyas edades oscilaban entre los 13 a 15 años.

Uno de los aprendizajes derivados del proceso de reflexión sobre la experiencia vivida es que una problemática o situación límite puede convertirse en una oportunidad para, a través del diálogo reflexivo, crítico y participativo, se puedan desarrollar estrategias metodológicas para contrarrestar los efectos negativos. Además, se aprendió que nada puede lograrse desde la improvisación y que los resultados valederos

sólo son posibles si se privilegia el proceso, la organización, la formación y la planificación, respetando la estructura que exige la metodología, y a través de la cual se logran aprendizajes significativos que impactan a todos los actores participantes: estudiantes, docentes, familias, personas y comunidades que reciben el servicio, así como las instituciones, fundaciones y la sociedad en general.

Uno de los estudiantes de décimo año compartió su testimonio: “la pandemia y el confinamiento me había provocado depresión, desánimo, pero trabajar en equipo en el cuidado de los animales, me ha hecho sentir esperanza nuevamente, mis compañeros y yo ahora trabajamos unidos” (Estudiante 10mo EGB, comunicaciones personales, 2021). **Los/as estudiantes** en este proceso desarrollaron diferentes competencias como el aprender haciendo, el aprender a aprender y el aprender sirviendo.

Se dieron cuenta de que los valores se aprenden desde la vivencia y a través del servicio al otro, que el aprendizaje individual es importante, pero tiene mayor trascendencia el que se logra de manera cooperativa en equipo, donde asumir roles y responsabilidades impacta directamente en el accionar de la comunidad. Asimismo, los/as jóvenes aprendieron de sus compañeros sobre liderazgo y autonomía, ya que constantemente se enfrentaron al reto de tomar decisiones en función del trabajo comunitario.

Este accionar provocó entre los/as estudiantes una forma diferente de ser y de actuar; sentían que se les había confiado una misión que podían cumplir. Ello permitió transformar su manera de relacionarse, desarrollando empatía, generosidad, solidaridad y motivación. Esto contrastaba con las actitudes de agresividad que venían manifestando en las clases virtuales. Esta experiencia de ApS les permitió salir de sí mismos y poner su atención en el bienestar del otro.

De este modo, los problemas derivados de las clases virtuales se convirtieron en oportunidades para forjar nuevas amistades y crear espacios para compartir experiencias. Esto fortaleció los lazos de compañerismo que ya se habían comenzado a gestar en la virtualidad y que se consolidaron al regresar a la presencialidad. Tanto los/as

estudiantes como sus representantes expresaron su agradecimiento a la escuela por esta decisión.

De tener una vida social activa en la presencialidad, pasaron a estar frente a un computador, encerrados, confinados y sin interacción. Esta situación profundizó las afectaciones emocionales, llevando a las/os estudiantes a buscar formas equivocadas de expresarse. La implementación del ApS respondió a este contexto, ofreciendo una nueva expectativa de vida y esperanza ante las diversas dificultades que estaban enfrentando. En los espacios donde brindaban su servicio, se podía observar actitudes positivas y acciones que infundían esperanza e ilusión entre las personas con la que compartían.

Las y los estudiantes desarrollaron y descubrieron en sí mismos nuevas capacidades útiles para la vida. Aprendieron a planificar en equipo, organizar actividades, a elaborar rúbricas, cronogramas, agendas, temáticas, diarios reflexivos y programas. Este *currículo oculto* potenció el liderazgo y la formación de ciudadanas y ciudadanos comprometidos.

Las lecciones que quedaron para el **profesorado** fueron que el aprendizaje no se limita al aula y a los contenidos curriculares, sino que también se nutre en experiencias vitales y con profundo sentido; que la interdisciplinariedad y el trabajo cooperativo con intencionalidad, permiten que el proceso de enseñanza aprendizaje trascienda los muros de la escuela.

El ApS exige que los educadores y educadoras se posicionen no solo como “sujetos supuesto saber” (Lacan, 2012), sino como referentes que acompañan, guían, apoyan y promueve liderazgos, reconociendo las potencialidades de cada miembro del equipo. Los/as docentes, al igual que sus estudiantes, son también aprendices que, en la interacción con ellos/as, recuperan su capacidad de asombro y descubren que, más allá del rostro de cada alumno, hay una persona llena de tesoros que merece ser acompañada para potenciar sus capacidades. Una educadora de noveno año compartió su testimonio:

En medio de tanta desesperanza por el confinamiento, utilizar esta metodología innovadora donde se ha fortalecido el

aprendizaje cooperativo, la interdisciplinariedad y el aprender a aprender, ha sido luz para que nuestros estudiantes volvieran a interrelacionarse de manera positiva y propositiva con los demás. Descubrí otra manera de enseñar y me sirvió a mí porque también me sentía muy deprimida. (Educatora 9no EGB, comunicaciones personales, 2021)

Las **familias** rompieron el esquema tradicional de la educación y evidenciaron en el día a día la transformación de sus hijos e hijas como sujetos sociales con sentido de corresponsabilidad. En este proceso, las familias también aprendieron a ser colaboradores/as en el proceso de aprendizaje de sus hijos/as.

Las **instituciones y fundaciones** asumieron el compromiso social de interactuar con el mundo educativo y descubrieron la "falta" institucional, ya que los/as estudiantes trajeron consigo organización, planificación y liderazgo comunitario. Esto llevó a las instituciones a repensar su gestión desde la misma acción participativa.

La **sociedad** también se vio impactada por esta práctica pues esta metodología de aprendizaje forma ciudadanos/as más conscientes, con conciencia política y ético-crítica, capaces de asumir retos y roles sociales que generen cambios significativos.

Todo proyecto educativo basado en la educación popular se fundamenta en el contexto, promueve la revalorización y el diálogo de saberes, y desarrolla un proceso innovador para abordar la problemática planteada. Este proceso, fundamental para el aprendizaje, se evidenció en el retorno a la presencialidad. En este escenario, emergió una nueva dinámica en las relaciones entre las y los estudiantes, así como con sus educadores/as. Se consolidó una cultura renovada de comunicación, en la que los intereses individuales se integraron y enriquecieron con los intereses comunitarios.

Por otro lado, **la interacción** en este tipo de experiencias deja extraordinarios aprendizajes desde la **interdisciplinariedad**. Aumenta y mejora la calidad de los aprendizajes establecidos en los contenidos curriculares manteniendo niveles de exigencia académica:

En lengua: los/as estudiantes desarrollaron habilidades en el uso de la escritura al relatar sus experiencias en diarios reflexivos, construir guiones para la presentación del producto final y producir videos para la casa abierta virtual.

En ciencias naturales: aprendieron sobre la importancia del cuidado de la casa común, abordando el problema de la contaminación ambiental. Participaron en mingas para limpiar las playas y en el programa *Manta Verdece*. Reflexionaron sobre la alimentación sana y balanceada, tanto para ellos/as como para los adultos mayores, también tomaron conciencia de la necesidad de limpiar las playas y proteger animales abandonados. En el servicio a personas vulnerables, adquirieron conocimientos sobre las enfermedades comunes en los ancianos y los retos asociados con el envejecimiento, logrando aprendizajes significativos para la vida.

En ciencias sociales: se concientizaron sobre la importancia de la participación ciudadana en la vida pública, así como el trabajo colectivo en pro del bien común. Descubrieron el impacto de la pandemia en los ámbitos político, social y económico, así como la influencia de la falta de interacciones sociales en la comunidad.

En matemática: aplicaron procesos, estadísticas y cálculos para diseñar programas de cuidado para adultos mayores, planificar la siembra de árboles y gestionar la recolección de basura contaminante.

Educación artística y educación física: participaron en actividades como danza, teatro, títeres, fortaleciendo las inteligencias múltiples y promoviendo el trabajo en equipo. Cada participante asumió roles específicos que se organizaron y prepararon previamente.

En inglés: redactaron textos, relatos y cuentos cortos sobre la experiencia vivida para presentarlos al público. Esto les ayudó a superar el miedo de expresarse en otro idioma.

Otro aprendizaje significativo se muestra en la *vivencia de valores* y la reflexión personal generada desde la experiencia.

El aprendizaje cooperativo y transformador quedó reflejado en el producto final, donde todos los participantes, desde su compromiso y empoderamiento, expresaron sus aprendizajes. Este proceso permitió que los/as estudiantes tomaran conciencia de su propia transformación, fortaleciendo su seguridad para compartir públicamente sus aprendizajes, así como sus emociones y logros. Como resultado, se potenciaron estudiantes autónomos, con autoconocimiento, autoestima y autocontrol, preparados para actuar como ciudadanos/as que priorizan los intereses sociales sobre los éxitos individuales.

Los/as participantes señalaron que el proyecto les ayudó a conocer su entorno, rompiendo con el aislamiento de una escuela encerrada intramuros. Abrir la posibilidad de proyectos como este despertó en el estudiantado la conciencia de ser parte de una comunidad. Muchos destacaron que esta semana fue una oportunidad de aprender “cosas de la vida” que comúnmente no se abordan en la escuela. El proyecto de ApS les enseñó a trabajar en equipo, comprometerse, colaborar y compartir responsabilidades.

Asimismo, los/as estudiantes valoraron el acompañamiento de los profesores, quienes los motivaron a realizar actividades que no creían posibles, como bailar con las personas adultas mayores, cantar, limpiar los refugios de animales y sembrar árboles. Esta experiencia fomentó el protagonismo estudiantil, desarrollando habilidades esenciales para la vida. Algunos resaltaron cómo el servicio les ayudó a superar el miedo a hablar en público y a mejorar su interacción con las personas, fortaleciendo su autoestima, confianza y habilidades de comunicación positiva.

Los/as estudiantes coincidieron en que la experiencia les enseñó a tomar decisiones de forma colectiva, lo que contribuyó a cambiar actitudes negativas que prevalecían en las clases virtuales. En este proyecto, el enfoque se centró en servir al prójimo, desplazando comportamientos que generaban conflictos entre compañeros. Se hizo evidente que, al ofrecer a los/as estudiantes desafíos significativos, las y los jóvenes se convierten en protagonistas del cambio, no obstante, se requiere de acompañantes que actúen como referentes positivos. La experiencia subrayó la importancia de formar ciudadanos/as responsables y comprometidos, capaces de transformar la sociedad.

Uno de los estudiantes destacó que, en la actualidad, “hay poca gente servicial; la mayoría solo piensa en sus asuntos personales”. Esta reflexión refuerza el valor de proyectos que promuevan el servicio como eje de la formación integral.

Durante el proceso se realizaron evaluaciones continuas para analizar las prácticas de cada día. Se reflexionó sobre lo bueno y lo que era importante mejorar, también en estos espacios se compartió el sentir del grupo frente a las acciones realizadas. A partir de estas valoraciones, se acordaba entre todos los ajustes para mejorar al día siguiente.

La experiencia evidenció la importancia de promover habilidades específicas, como la disciplina, la organización y la planificación, además de asumir responsabilidades con compromiso. El testimonio de un estudiante subraya lo valioso del intercambio con otras personas, “lo que más gustó es compartir con los ancianos en los juegos, la construcción de rompecabezas, ahí se podía conversar y preguntarles cómo se sienten”. Desde este testimonio se evidencia un doble impacto de la experiencia: enriqueció tanto a quienes recibieron el servicio como a los propios estudiantes. En estas interacciones, las y los jóvenes se descubrieron más humanos y se percibieron como agentes de cambio. “También hicimos bailes y cantamos con los ancianos”, dicen, “fue increíble y como lo hacíamos en equipo, nos unió más, nos hicimos más amigos”, de esta manera se generaron relaciones interpersonales de calidad creando ambientes propicios para el aprendizaje.

Conclusiones y recomendaciones

Fe y Alegría como Movimiento de educación popular promueve el cambio y la transformación social, con metodologías innovadoras donde las y los estudiantes adquieren aprendizajes para la vida, siendo el ApS una metodología interesante que centra como protagonista del proceso al estudiantado, quienes, acompañados de sus docentes, planifican, organizan y diseñan las actividades.

Hacer del proceso de enseñanza aprendizaje una experiencia diferente captó la atención y el interés de los y las estudiantes, especialmente cuando ellos/as fueron los actores activos, participativos

y protagonistas de la innovación. Esta metodología ayudó al desarrollo de competencias clave como: habilidades sociales, valores, trabajo en equipo y cooperativo, logrando alcanzar objetivos comunes que superaron las expectativas iniciales. El ApS, implementado en el contexto de pandemia, generó esperanza en medio de la desesperanza; la vitalidad de los/as jóvenes se reflejó en su capacidad para escuchar, reflexionar, aportar ideas, tomar decisiones y utilizar las tecnologías. De este modo, construyeron ciudadanía y crearon un sentido de comunidad sin perder de vista los contenidos curriculares.

El ApS es una metodología enriquecedora que ofrece la oportunidad de formar ciudadanos/as con empatía, resiliencia y generosidad. Esta formación humana y académica se hace posible al articular las experiencias con los contenidos curriculares.

Esta experiencia de aprendizaje resalta la importancia de la formación y la planificación como pilares fundamentales para evitar caer en la improvisación. Es importante establecer una ruta clara para la implementación, basada en un diálogo colaborativo entre todos los actores involucrados. Este proceso debe priorizar el protagonismo de los/as estudiantes, acompañado de un apoyo docente formativo y motivador, que les permita descubrir su liderazgo y desarrollar plenamente su potencial. Asimismo, es necesario tener siempre claros los objetivos de la experiencia y mantener un diálogo permanente con los actores con quienes se lleva a cabo el servicio para provocar la conciencia social del alumnado.

Finalmente, la metodología de Aprendizaje-Servicio exige algunas condiciones fundamentales:

- que la experiencia sea en práctica real,
- que el/la estudiante sea centro y protagonista del aprendizaje,
- la articulación con los contenidos curriculares,
- la formación como ciudadanos/as,
- la creación de redes de colaboración con entidades,
- que el rol del profesorado sea de guía, orientador y facilitador,

- que los profesionales de las instituciones se asuman como formadores del alumnado,
- que exista planificación, interacción recíproca y cooperativa entre alumno - maestro,
- que la institución educativa esté comprometida con la formación y con la sociedad,
- que se utilicen herramientas de aprendizaje como la reflexión de las prácticas, feedback, formación ciudadana, humana, personal y social,
- que se promuevan procesos de investigación acción,
- que se motive la elaboración cooperativa y colaborativa del conocimiento,
- que haya análisis crítico y social del entorno,
- prestar un servicio a la comunidad mientras se aprende,
- preparar al alumnado para abordar situaciones sociales y éticas para el futuro, que respondan a una necesidad de utilidad social.

Estas condiciones del ApS motivan la acción de *aprender a aprender, aprender a servir, aprender a ser, y aprender a hacer*, dejando como resultado final personas que viven una educación integral. En esta experiencia pedagógica de ApS se destacan las conexiones que existen con la pedagogía crítica:

- ✓ **Relación horizontal**, que se da entre estudiante - docente - equipo directivo - representantes - instituciones - fundaciones - sociedad;
- ✓ **Todos aprenden de todos**, la interacción ofrece una fuente de conocimiento para todas las personas involucradas, la diversidad se convierte en fortaleza;
- ✓ **La formación y la comprensión de los contextos**, a través de los intercambios con colectivos vulnerables. Se genera un cambio en los/as participantes, que se traduce durante la experiencia, en transformaciones positivas en sus actitudes;
- ✓ **Conocer las necesidades del contexto** es el punto de partida del ApS. Por eso, al descubrir las consecuencias de la pandemia surgió la pregunta crítica, invitando a todos los actores del contexto a imaginar, de manera conjunta, una

acción transformadora para mejorar la convivencia.

- ✓ **El diálogo horizontal**, que promueve la participación de todos los actores involucrados, comunidad educativa, la sociedad y los colectivos, el trabajo con las fundaciones e instituciones sociales.
- ✓ **La interacción** como práctica educativa que lleva al cambio social.
- ✓ **La implicación desde un posicionamiento político**, las experiencias de ApS no son neutras. Al formar parte de la comunidad se produce una toma de conciencia y, por consiguiente, un posicionamiento social y político.
- ✓ **El compromiso con la transformación**, no hay cambio sin compromiso. En el ApS, éste se genera en la interacción con las poblaciones en situación desfavorecida.
- ✓ **La educación forma a los sujetos del cambio**, los individuos que participan en experiencias de ApS se sumergen en las comunidades para conocerlas. Este acercamiento al contexto es el camino que la comunidad educativa asume para formar personas críticas y coherentes con su contexto social.

Referencias

- Alvarado, M. (2007). José Martí y Paulo Freire: aproximaciones para una lectura de la pedagogía crítica. *Revista electrónica de investigación educativa*, 9(1), 1-19.
- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. Fascículos de CEIF, 1(1-10), 1-10.
- Chiva, O., Gil, J., Corbatón, R., & Capella, C. (2016). El aprendizaje servicio como propuesta metodológica para una pedagogía crítica. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, No. 2.
- Del Pozo, M. (2014). *Aprendizaje inteligente: Educación Secundaria en el colegio Montserrat*. Tekman books.
- Dussel, E. D. (1998). Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión (Vol. 2). Madrid: Trotta.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2012). *La equivocación del sujeto supuesto saber*.

Rodríguez, M. (1997). *Hacia una didáctica crítica*. La Muralla S.A.

UNICEF. (2020). *El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes*. UNICEF América Latina y el Caribe. <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-jóvenes>

Anexos



Docentes y estudiantes en la Fundación Cottolengo. (Cuidado a las personas de la tercera edad)



Docentes y estudiantes en la Fundación Cottolengo. (Cuidado a las personas de la tercera edad)



Docentes y estudiantes en fundación Río Manta (Realizando juegos con materiales didácticos elaborados por los estudiantes)



Colaborando con la limpieza de los instrumentos de cocina de la Fundación Cárita donde se brinda alimentación a las personas migrantes



Siembra de árboles vinculados con la organización Manta Reverdece



Reunion con la Fundación Manta Reverdece



Estudiantes colaborando con la limpieza y alimentación en la Fundación Jefferson Rescata



Estudiantes en la Fundación Jefferson Rescata